

Conferencia Pathwork N° 164

OTROS ASPECTOS DE LA POLARIDAD – EGOÍSMO

Saludos, mis muy queridos amigos. Como siempre fluyen bendiciones hacia ustedes. Una bendición es una corriente que es un poder, y que recibirán en la medida en que se abran a ella, sabiendo que lo hacen y voluntariamente.

La infelicidad de una persona casi siempre se considera como un indicador de enfermedad. Generalmente la infelicidad se interpreta de un modo erróneo, distorsionado. El resultado es que peleas contra la manifestación de tu ser interior como si la manifestación misma fuese la enfermedad. Por supuesto que es completamente verdadero que si las personas estuviesen enteramente en armonía con las fuerzas universales, no estarían enfermas, neuróticas ni infelices. Pero es igualmente verdadero que la enfermedad, el descontento y la desarmonía son indicadores de salud, ya que es precisamente tu yo real, tu ser espiritual el que habla a través de la infelicidad, enviándole al ego consciente un mensaje de que algo debería ser diferente. El yo real le dice a la personalidad externa que está haciendo algo de una manera equivocada. Este mensaje viene de la salud y quiere restablecer la salud, el bienestar y la felicidad. En la vida la verdad va a la par con sentirse bien del modo más profundo posible – sin reservas, con alegre seguridad y agrado de sí mismo. Cuando actúas y te mueves en la vida de un modo que es conducente a tal estado, el ser espiritual de tu núcleo más íntimo está completamente contento. En consecuencia, en un sentido más profundo una neurosis, una infelicidad, es un signo de salud.

Cuanto más libre es el ser divino de una persona, cuanto menos recubierto y escondido está, más claramente registra la personalidad externa sus mensajes. A veces esto se experimenta como “tener conciencia ética”. Los individuos menos desarrollados, cuyo yo real está profundamente enterrado, registran tales signos mucho menos agudamente. Podrán pasar por extensos períodos – hasta encarnaciones – sin sentir su descontento interior, sin registrar escrúpulos, ansiedad, duda o dolor acerca de sus desviaciones externas de la ley de la vida universal. No registran infelicidad cuando violan su propia integridad y hasta podrán sentir un tipo de satisfacción temporaria y precaria cuando alimentan las necesidades de sus demandas destructivas.

Generalmente la gente pasa por alto o hasta ignora que la neurosis en sí misma es un signo de un espíritu sano que se rebela contra el mal manejo de la personalidad externa. Entonces el énfasis con relación a lo que es sano y lo que es enfermo se cambia sutilmente de lugar, de modo que el individuo combate el lenguaje mismo del espíritu sano. Entonces tratas de ajustarte a una condición malsana suponiendo que rebelarte contra ella es inmaduro, no realista y neurótico.

Las personas con tendencias inmaduras y no realistas frecuentemente también se esfuerzan por alejarse de la responsabilidad por sí mismas, niegan todo tipo de frustración y quieren ir pasando la vida sin dar nada y recibiendo todo. Sabes por cierto que estas actitudes son factores decisivos de la personalidad humana y deben ser enfrentadas y cambiadas. Pero lo extraño es que cuanto más ignoran las personas su derecho de nacimiento a ser felices y pasan por alto los mensajes de su propio espíritu que quiere ponerlas en la dirección de vivir de acuerdo con estos derechos básicos, más quieren hacer trampa e ir pasando sin dar nada. De hecho hay en esto una conexión lógica. Cuanto más creen los seres humanos que deben sacrificar su felicidad fundamental porque hacerlo es “correcto”, “bueno” o “maduro”, más privación sufren. El inevitable resultado adicional es una destructividad secreta y un egoísmo despiadado en

algún lugar subterráneo en lo que concierne a las inclinaciones emocionales. Estas tendencias subterráneas podrán hacer erupción en cualquier momento. Cuanto más grande se vuelva la represión y más grande sea el contraste con las superposiciones falsas, mayor será la probabilidad de un colapso o una erupción violenta que la personalidad no puede controlar. Volveremos a este tema más adelante en esta conferencia.

Tomemos ahora el ejemplo de un ser humano que descuida su crecimiento personal. El resultado será inevitablemente el descontento. Pero la mente consciente podrá ser incapaz de leer correctamente el mensaje del descontento. El diagnóstico se hace de acuerdo con el entendimiento de estos asuntos que tiene la persona. Demasiado a menudo la ayuda profesional consiste en tratar de hacer que los pacientes acepten su condición, en la creencia de que su lucha frenética es exclusivamente una rebelión contra la autoridad o una maniobra autodestructiva contra una vida segura y sin peligros. La resistencia de la personalidad a reconocer la causa real coopera para llevar al que da la ayuda profesional en la dirección equivocada. El miedo a las consecuencias de un compromiso total con el crecimiento hace que parezca más deseable ser un niño obstinado. Todo esto es aún más engañoso porque, como mencioné antes, de hecho tal rebelión inmadura y tal actitud autodestructiva también existen. Pero no son casi nunca la causa del mal, sino meramente uno de los efectos.

Puedes ver lo fácil que es confundirse acerca de las sutilezas de la salud o la neurosis. La neurosis es simultáneamente un signo de salud y de enfermedad; un mensaje que conduce a las personas en la dirección de sentirse nuevamente bien en sí mismas después de haber perdido el rumbo correcto. Esto es, una vez más, una demostración de lo que es trascender la dualidad. En el sistema dualista es o enfermedad o salud. En consecuencia, la neurosis es vista siempre exclusivamente como enfermedad. Por verdadero que sea esto, es igualmente verdadero que proviene de la salud y se esfuerza por alcanzarla. Es extremadamente importante, mis amigos, que se consideren a sí mismos y enfoquen su estado mental y sus emociones de esta manera y con esta perspectiva.

Esto me trae nuevamente al tema de la dualidad. Repito: tus tensiones y confusiones, como así también tu sufrimiento y tus miedos, son resultado del estado dualista de conciencia en el que todo está escindido por la mitad, en el que se juzga que una mitad es buena y deseable y la otra mala e indeseable. Éste es siempre un modo erróneo e ilusorio de percibir y experimentar la vida. Los opuestos no se deben dividir de este modo, como he mostrado muchas veces antes. Sólo cuando mediante tu evolución personal trasciendas los opuestos y los concilies, podrás llegar al estado unitivo. Para acercarse a este estado los opuestos deben ser enfrentados y aceptados en tanto aparezcan como opuestos, de modo que su tensión interior disminuya.

Aun en tu esfera dualista de conciencia algunos opuestos ya no son experimentados como uno versus el otro. La humanidad ha evolucionado lo suficiente como para haber trascendido algunas de las polaridades. En tales casos, el ser humano promedio ya no experimenta un opuesto como bueno y el otro como malo. Cuando digo “ya no experimenta” me refiero a que existían estados de conciencia anteriores en los que eso sucedía – con todos los individuos y en todos los aspectos.

Tomemos por ejemplo los principios masculino y femenino de los que hablé en la última conferencia. Sólo la persona que está muy distorsionada, muy subjetivamente influida y perturbada experimentará uno como positivo y el otro como negativo – y aun entonces casi nunca es una manifestación abierta. La psiquis profunda, en la que no todas las viejas obstrucciones están superadas, todavía alberga la división de bueno contra malo. Pero generalmente y en una medida mucho mayor, la persona promedio experimenta

estos opuestos de un modo verdadero. Ambos se ven como intrínsecamente buenos y hermosos. Se complementan el uno al otro de un modo maravilloso haciendo una unidad, un todo. Ambos contienen aspectos del universo creativo.

Tomemos un ejemplo más en el que para una mente medianamente sana, los opuestos son trascendidos, ya no se ven más como bueno contra malo sino como facetas complementarias, ambas cumpliendo su propia función, iguales en belleza. Estos opuestos son las fuerzas de la actividad y la pasividad, los principios de expansión y restricción, iniciar y ser receptivo, para referirnos a nuestras conferencias más recientes. Aun en este estado que todavía es predominantemente dualista hay muchas dualidades más que son vistas como complementarias, completándose mutuamente en vez de ser mutuamente excluyentes. Todos considerarán a la noche y el día como manifestaciones mutuamente complementarias de la naturaleza, teniendo ambas su valor, su belleza y su función. Sólo la personalidad más distorsionada considerará que una es buena y peleará contra la otra porque es mala.

Estos ejemplos deberían hacerte sentir que en realidad es así con todos los opuestos, aun aquellos que parecen más difíciles de comprender de este modo. He tratado de mostrarte que en realidad ni siquiera un par de opuestos tal como salud y enfermedad indican bueno contra malo. Ambas pueden contener ambas cualidades. Si la salud prevalece mientras que una persona viola sus necesidades espirituales de crecimiento, de sentimientos totales de amor, de las más profundas experiencias de felicidad, placer y unión con otros, si la salud continua mientras el ego permanece aislado, separado e insensible con respecto a su propio yo más íntimo y a otras personas, esto no es bueno. Inversamente, la enfermedad es buena si es vista como un síntoma que lleva a la salud total, a la plenitud y la felicidad.

Entonces, nunca es posible dividir lo que es bueno y lo que es malo de modo tal que una polaridad sea buena y la otra polaridad mala. Cada polaridad es toda buena cuando está en su estado natural, no distorsionado. Cada polaridad es mala cuando se instalan la distorsión y el error.

Lo más difícil es experimentar esto con la mayor de todas las polaridades: vida y muerte. Quizás lo antedicho pueda ayudarte a empezar a sentir vagamente de un modo nuevo que en realidad no podrá ser diferente con esta dualidad en particular. Debo decirles, mis amigos, que cuanto más éxito tengan en conciliar polaridades acerca de todo tipo de aspectos dentro de su propio sistema del alma y su corriente del alma, más sentirán que no es diferente con respecto a la vida y la muerte. Ambas son buenas, no es necesario temer a ninguna de las dos ni pelear contra ninguna de ellas. Cuanto más empiecen a unificarse otras polaridades o dualidades, y a experimentarse como funciones vitales del vivir, todas significativas y hermosas a su modo, más habrá de suceder esto también con respecto a la vida y la muerte.

Hay muchos otros opuestos que en esta etapa de tu desarrollo no puedes dejar de experimentar como bueno contra malo. En la medida en que evolucionas, llegas a ser quien realmente eres y te das cuenta de tu naturaleza divina, en esa medida dejas de experimentar la vida de este modo dividido. Sólo entonces el alma puede estar en paz. Sólo entonces los movimientos del alma pueden ser relajados y en consecuencia, estar en un estado de deleite, ya que la tensión genera displacer haciendo que la dicha sea imposible. La tensión es inevitable en tanto uno está bajo la ilusión de que siempre hay algo nuevo contra lo cual pelear. Cuando una entidad cree que está en peligro, las corrientes del alma se cierran a todo el bien de la vida. Dado que todos los opuestos están constantemente "rondando", siempre "allí", en lo profundo de tu yo como así también a tu alrededor, cuando asumes que uno de los opuestos es bueno vives en un perpetuo estado de tensión.

Dado que todo en la vida consiste en polaridades, el hecho de que en su mayoría parezcan ser opuestos mutuamente excluyentes – a uno de los cuales hay que tratar de aferrarse y negar tensamente el otro – pone a la gente en un estado constante de tensión dolorosa, tratando de aferrarse ansiosamente y negando sin necesidad. Las consecuencias son el dolor y la frustración. Esto es aún más confuso cuando crees que has hecho lo correcto al pelear contra lo malo y tratar de aferrarte a lo bueno. ¿Por qué entonces estás tan descontento, tan vacío, tan carente de las alegrías vitales de la vida? Tales confusiones rara vez son conscientes y concisas. Si lo fuesen, sería mucho más fácil cuestionar y desafiar las premisas que en primer lugar condujeron a las distorsiones. Las dificultades son verdaderamente ilusorias, tan ilusorias como la escisión de bueno contra malo, pero sin embargo parecen ser reales por toda la incomodidad que causan.

Los opuestos contra los que la gente lucha crean una tensión tremenda. Durante siglos y siglos de existencia psíquica, la humanidad ha estado condicionada a sentir un opuesto como bueno y correcto y el otro como equivocado y malo. En consecuencia, inevitablemente te pierdes en la confusión. Tratas de resolver todos tus problemas personales sobre esta base y, por supuesto, nunca puedes tener éxito, nunca puedes encontrar una solución real que te dé paz. Abordas de este modo todas tus alternativas personales de acción. Entonces la premisa misma de la que partes es ya la base de enredos y errores cada vez más profundos.

Como dije antes, en algunos momentos esta tensión lleva a erupciones. En otros momentos, las dos polaridades que de modo arbitrario parecen ser mutuamente excluyentes, se anulan la una a la otra. En la búsqueda a tientas de una solución con tales premisas erróneas, una polaridad se pone siempre en contra de la otra. En consecuencia se anulan mutuamente. Cuando se tiene una percepción veraz, ambos opuestos son aceptados y funcionan orgánicamente, ayudándose mutuamente. Cuando se tiene la percepción ilusoria de que se excluyen mutuamente, crean un cortocircuito. En la oscuridad de la confusión, se le requiere al individuo que haga una elección, pero no puede hacerlo exitosamente. Cuando la distribución es desequilibrada de una manera no orgánica y distorsionada, puede ser que ocurra la erupción. Cuando la distribución es pareja, equilibrada, nuevamente de una manera no orgánica y distorsionada, todas las corrientes de poder se desactivan y hacen un cortocircuito. Lo que la mente tiene por verdadero sucede de hecho: los dos opuestos se anulan mutuamente. El resultado adicional de este estado es el adormecimiento, la falta de vida y la desvitalización de los sentimientos, de lo que hablamos repetidamente en nuestro trabajo juntos. A menudo hablamos de este adormecimiento y de esta desvitalización en conexión con otros aspectos más limitados, por ejemplo, el miedo a los sentimientos. ¿Pero un miedo así no está acaso basado precisamente en tal lucha dualista: la lucha contra la elección entre fuerzas polares en la vida interna de una persona?

Un ejemplo simple describirá también las corrientes básicas del Sí y del No, de las que hablamos antes en conexión con distintos temas. La corriente del Sí representa el principio afirmativo, el principio que expande, incorpora, está abierto y receptivo a la vida. La corriente del No representa el principio negador. Tira para atrás, retrae, niega, se encoge en sí mismo. Hay una convicción general y una suposición de que el principio afirmativo es bueno y deseable mientras que el principio negador es enfermo, malo e indeseable. La religión misma ha hecho esta división, representando explícitamente a Dios como el poder afirmativo y al Diablo como el poder negador. Esto es, en el mejor de los casos, una verdad a medias. Aceptar ciegamente esta división en las profundidades de los propios reflejos inconscientes significa una confusión y un dolor indecibles. Cuando una persona es gobernada por una actitud así, se involucra en

errores que conducen a más errores y a una interpretación errónea de la vida, y se va volviendo cada vez más difícil lograr salir del laberinto.

Demstraré esto del modo más simple posible. ¿No es verdad acaso que afirmar una condición indeseable, una actitud destructiva, es tan indeseable como negar una condición o una actitud positiva y constructiva? Un individuo que está condicionado sólo a afirmar experimentará cualquier negación con punzadas de vacilación, duda, incertidumbre y culpa – aun si en una situación particular la negación es sana y constructiva. Me estoy refiriendo a niveles muy sutiles de reacción, alojados en la mente inconsciente o semiconsciente. El próximo eslabón en esta reacción en cadena es la dificultad para hacerse valer, la dificultad para tomar sus derechos inherentes como parte de la creación, la dificultad para ser sanamente agresivo. Un individuo así siente la compulsión a someterse siempre, a nunca decir que “no” a ninguna demanda, por explotadora que sea. La falta de firmeza y la debilidad de muchas personas son el resultado de un miedo profundamente arraigado a decir que no a algo. Esto no es bondad real, la cual está basada en dar amor libremente, en el espíritu generoso de querer dar de sí mismo. Es un miedo sutil de hacerse valer, de reclamar cualquier cosa para el yo. Tal falta de libertad e individualidad disminuye la capacidad de amar y aumenta el estado de separación y el egoísmo - en el sentido destructivo - subyacentes. Entonces, mis amigos, ustedes pueden ver que hasta en estas corrientes del Sí y del No, aparentemente buena contra mala, nunca sucede que sea una versus la otra. Sería totalmente equivocado adoptar el principio afirmativo como una actitud general para todas las contingencias y negar el principio negador.

Estoy mostrando una vez más que la visión dualista del mundo conduce al error y al sufrimiento, a la confusión y la tensión, y aleja de todas las soluciones verdaderas. La conciliación de todas las polaridades reside en ver lo bueno en ambos opuestos. Sólo esto conducirá a la verdad, a la realidad, a la salud, al despliegue de la dicha universal y a la expansión de la conciencia. Esto ha sido algo subyacente a todas mis conferencias. A medida que avanzamos más y más, y a medida que vas más profundo dentro de ti mismo, se vuelve cada vez más importante que reorientes gradualmente todas tus facultades para vivir de acuerdo con el principio unificado. Esto se aplica en primer lugar a tus procesos de pensamiento y más tarde a las reacciones y las percepciones emocionales más sutiles. Llegarás cada vez más al punto en el que puedas aceptar ambos opuestos en sus manifestaciones verdaderas, reales y sanas. Llegarás a ser cada vez más capaz de reconocer sus versiones sanas y distorsionadas. Sentirás, en vez de juzgar, cuál es cuál.

En este mismo contexto me gustaría hablar acerca del egoísmo que es un tema muy importante. En el curso de nuestro trabajo juntos hemos tocado este tema de varios modos. Ahora me gustaría ser un poco más explícito y profundizar un poco más. Este tema muy importante tiene muchas ramificaciones en toda existencia humana, en toda psiquis humana y en consecuencia, inevitablemente en toda vida externa. Al mismo tiempo, es un tema difícil porque fácilmente podrá inducir a ir en una dirección equivocada a las personalidades infantiles, egocéntricas, falsamente egoístas y separadoras, que podrán desear proclamar su egoísmo destructivo y su estado de separación como salud y capacidad de hacerse valer. Por eso he esperado un tiempo considerable antes de hablar de este tema en detalle. Ustedes en su mayoría, mis amigos, han progresado lo suficiente en su capacidad de distinguir entre el egoísmo sano y el destructivo, de modo que no caerán en la trampa de fingir que uno es el otro. Se debe evitar caer en esta trampa. Entonces, la comprensión de estas palabras representará para ti una gran liberación.

El principio universalmente aceptado es que el egoísmo es erróneo, malo e indeseable, mientras que todo tipo de altruismo es loable, bueno y correcto. Una rara vez hace la

distinción de que algunas formas de egoísmo son intrínsecamente sanas y correctas. Resguardan el derecho inalienable de la persona a ser feliz y protegen su habilidad para crecer, expandirse y evolucionar. De modo concomitante, una rara vez nota que el altruismo puede ser una manifestación enferma de autodestrucción y debilidad: explotar a otros a través de la propia esclavitud como así también permitir que otros lo exploten. Esto tiene poco que ver con el interés genuino por los derechos de los demás. De hecho, sólo la persona que puede ser egoísta del modo sano y correcto es capaz de tener un interés genuino en los derechos de los demás.

El egoísmo tiene un origen sano. Dice: "Soy una manifestación de Dios. Como tal, en mi estado sano y sin obstrucciones soy un individuo feliz. Sólo un individuo feliz puede diseminar y dar felicidad. Sólo un individuo que crece de acuerdo con sus potenciales y con el plan de la vida es feliz. En consecuencia, la felicidad y el cumplimiento del destino propio son sinónimos. Uno es impensable sin el otro. Yo también soy un individuo totalmente libre, autónomo y responsable por mi vida, a la que doy forma. Nadie puede determinar mi vida, mi crecimiento ni mi felicidad. No me permitiré ponerle sutilmente esta responsabilidad a otros, 'comprándolos' con mi falso altruismo, esclavizándome, haciéndome sentir que soy muy altruista porque abduco a mis derechos."

Es necesario que te des cuenta de esto y lo asimiles lo más profundamente posible. Medita sobre esto del modo más personal y profundo, y observa de qué manera te desvías inadvertidamente de una actitud así. Cuanto más llegues a expresar este modo de vida honesto, sano y responsable por ti mismo, más seguro de ti te sentirás, porque la seguridad se halla en estar anclado dentro de ti. Entonces la verdad hace salir el núcleo divino, el cual se vuelve tu ancla. El falso altruismo te hace perder este centro. Entonces estás anclado en la otra persona por la cual te sacrificas. Toda vez que tales actitudes se enfrentan de verdad, esto muestra que un sacrificio así nunca se hace con amor genuino, con un espíritu libre de dar espontáneamente. Cuando el amor genuino está presente, la idea del sacrificio ya no es aplicable. El acto es tan placentero que es tanto egoísta como altruista. El altruismo es egoísmo y viceversa. El altruismo sacrificado siempre implica un regateo interior, un deseo secreto de salirse con la suya en algo por debajo de un sentimentalismo externo que simula que el acto es bueno. Siempre es desamorado e impide el crecimiento.

Cuando no estás anclado en tu propio yo real sino en la aprobación de otros, a través de los cuales esperas obtener tu individualidad, tu respeto por ti mismo y tu felicidad, no puedes comprender los mensajes de tu naturaleza divina. Estás desconectado de tu centro vital de vida. Andas vacilando entre alternativas contradictorias, confundido acerca de lo que es correcto y lo que no lo es, tanto para ti como para aquéllos con los que interactúas.

Como resultado de la descentralización de tu ser, sigues un camino en el que la infelicidad es considerada equivalente al altruismo, el cual es considerado equivalente a ser una buena persona. Este error es sólo el comienzo de un ciclo de errores adicionales, que crea muchas reacciones en cadena de emociones y actitudes destructivas. Para nombrar sólo algunas: autoengaño acerca de lo que es "ser bueno"; dependencia, la cual también es interpretada como que significa amor e interés por la persona de la que uno es dependiente; debilidad, impotencia, falsa humildad, y por lo tanto ira, enojo y rebelión. Cuanto más se deba mantener esto subterráneo para no perturbar la estructura falsa, mayor será la discrepancia entre las emociones de superficie y las subyacentes. Cuanto mayor se vuelva el altruismo asumido, externo y sacrificado más se acumulará un egoísmo oculto y destructivo, causado por la ira y la hostilidad que resultan de ese altruismo. En tus emociones y deseos ocultos no tomas en cuenta en absoluto a los demás a quienes les quitarías alegremente todos sus derechos. El otro no puede ser real para ti si no le das realidad a tu propio yo.

El egoísmo oculto y destructivo proviene del miedo y hace de la culpa una obstrucción que parece insuperable justamente porque la imagen que hay por debajo es tan diferente de la que hay por encima. Una persona que no puede ser egoísta del modo correcto y sano, no experimenta la realidad de su propio yo – es todo un juego, cómo “ir pasando” más fácilmente con un mínimo de inversión en la vida. ¿Cómo pueden las personas que no se toman a sí mismas, a su crecimiento y su felicidad suficientemente en serio, como factores reales a tomar en cuenta, experimentar a las otras personas como suficientemente reales como para tener interés en su ser real?

Cuando se considera que el egoísmo es malo y el altruismo es bueno, sin tomar en cuenta el cómo y el por qué, la dualidad y el error prevalecen. Por lo tanto el conflicto entre el interés propio y el interés de los demás es inevitable. Parece ser, efectivamente, un conflicto real. Y en ese nivel lo es. Pero una vez que se trasciende la dualidad tales conflictos no existen más, ya que lo que es bueno para el propio yo real será absoluta e inevitablemente bueno para el yo real, el crecimiento y la felicidad real y definitiva de la otra persona. En el reino de la realidad interior, de la verdad universal que ha de hallarse en lo profundo, nunca podrá haber un conflicto entre los intereses reales de los individuos. Los intereses conflictivos existen sólo en los niveles superpuestos de la falsedad, de las necesidades neuróticas y las demandas explotadoras y destructivamente egoístas que impiden el despliegue de la verdad y de la felicidad de todos.

Cuando la dualidad escinde el egoísmo en divisiones y valores falsos, de modo tal que prevalecen las actitudes falsas, fingidas y distorsionadas, se cree que aquello que destruye el crecimiento y la felicidad verdaderos es el camino correcto. Esto le da a la persona que se sacrifica una humildad falsa, y en consecuencia un orgullo falso. Hace de la persona que acepta el sacrificio, un explotador – siempre bajo el disfraz de la rectitud. ¿Puede esto acaso promover la verdad y la belleza, la dicha y el despliegue para aquél que se sacrifica o para aquél que acepta ciegamente el sacrificio? Aun si se puede decir que externamente un arreglo así connota una acción recta, ¿es esto verdad? ¿Qué tiene lugar en las psiquis de las personas que están involucradas en una interacción así? Aquéllos que aceptan el sacrificio habrán de tener una culpa creciente. Sin embargo, no se pueden permitir enfrentar esto ya que eso haría que la estructura que construyen entre ambos se desmorone – y no quieren dejar de estar en esa situación. Ya he mencionado la rebelión, el enojo, el falso sentido de la bondad y el sentimiento de ser una víctima que se apodera de la psiquis de la persona que se sacrifica.

Cuando la polaridad de egoísmo/altruismo se reconcilia, el yo es aceptado como el centro de la existencia – no evaluándose como más importante que el otro sino sabiendo que tu ego es responsable por tu vida. Es el conductor en esta vida, el capitán que determina en qué dirección ir. Sólo entonces es posible percibir y experimentar que interiormente tú y el otro son uno. Inevitablemente experimentarás que el tipo correcto de interés propio nunca interfiere con los intereses del otro, allí donde realmente cuenta, en el nivel más profundo. Sin embargo, aun el interés propio correcto y sano casi siempre interfiere con los intereses egoístas de la otra persona. Por eso a menudo seguir los verdaderos intereses propios es una gran lucha y requiere mucho coraje. El mundo a tu alrededor pelea contra ello y se engaña declarando que el verdadero interés por uno mismo no es otra cosa que egotismo y egoísmo destructivo. Por eso es necesario que seas lo suficientemente fuerte como para resistir la desaprobación del mundo al seguir tu propio camino espiritual. Dado que el propio camino espiritual no puede ser sino dichoso, y dado que el mundo está condicionado a creer que lo que es dichoso es malo y egoísta, ¡cuán fuerte e independiente debes volverte para no ser

influenciado y sentirte falsamente culpable por aquello que verdaderamente no merece que sientas culpa alguna!

Deberás superar varias de estas obstrucciones y resistencias profundas antes de que puedas llegar a sentir que el camino de crecimiento es en sí mismo la experiencia más dichosa imaginable. Antes de que esta verdad pueda desplegarse ante ti, se deben eliminar todos los autoengaños.

Mis amigos, si entienden este principio y de aquí en más prosiguen su camino, haciéndose diversas preguntas, lo que les sucederá será un nuevo despertar maravilloso. En esta fase de tu *pathwork* quizás empieces a preguntarte: “¿Qué es lo que me hace más feliz?” Si vas muy profundo, habrás de ver que lo que te hace realmente feliz inevitablemente es constructivo, trae crecimiento y habrá de hacer que estés más conectado con la vida cósmica, y en consecuencia con Dios. Si vas lo suficientemente profundo y no te detienes con vacilación y con miedo de tu indagación, también habrás de ver que el sano interés propio no puede estar en contra de los verdaderos intereses de los demás. El interés propio sano promueve el verdadero crecimiento y despliegue de aquéllos cuyos intereses egoístas y enfermos entran en juego con tu propio yo temeroso y dependiente, la parte de ti que quiere abdicar de la responsabilidad por sí mismo. Pero el interés propio sano puede estar en contra de tu interés y el de los demás en el estancamiento y el no-crecimiento. Una vez que veas esto con franqueza y sin sentimentalismo, de tal visión veraz surgirá en ti el coraje de ser tú mismo. Toda falsedad irá desapareciendo, y con ella desaparecerán mucho sufrimiento y mucha tensión. El núcleo que es tan simple permanecerá: lo que produce crecimiento y despliegue del alma también habrá de producir una felicidad vital, vibrante estímulo y placer, dado que así es la bondad del mundo de Dios.

Es la distorsión del mundo de Dios lo que hace loable aquello que no promueve la evolución del individuo.

Mis amigos, sean todos benditos, estén profundamente en la verdad de su ser divino. Permítanse llegar a ser cada vez más lo que son en verdad: Dios.

Copyright © por la Pathwork Foundation